



EVANGELIO DE LA DOMINICA

Dijo Jesús a sus discípulos: Me voy a Aquél que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Mas porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza. Pero Yo os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya; porque si Yo no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy; os le enviaré. Y cuando El venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio. En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí; respecto a la justicia, porque Yo me voy al Padre, y ya no me veréis; y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas por ahora no podéis comprenderlas. Mas al venir el Espíritu de verdad, El os enseñará todas las verdades; pues no hablará de suyo, sino que dirá las cosas que habrá oído, y os anunciará las venideras. El me glorificará, porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará.

La acción del Espíritu Santo

La página evangélica de hoy continua siendo parte de las últimas enseñanzas que Jesús dió a los Apóstoles al final de la Cena pascual. El Salvador promete a los discípulos predilectos el Espíritu Santo, para cumplir en el mundo la misión continuadora y complementaria de la que El está terminando. Y les dice que el Espíritu Santo convencerá al mundo (tomado en sentido peyorativo) de pecado, de justicia y de juicio. Todos los comentaristas convienen en que este pecado es el de los judíos que no quisieron reconocer el Mesías y le dieron muerte. Pero el cristiano pecador se hace en alguna manera solidario de aquel crimen al ofender a Dios pues viene a renovar cuanto esta de su parte la Pasión del Señor. El pecado en efecto aparece en toda su negrura frente al brillo de los dones del Espíritu Santo. De la justicia serán sus más elocuentes defensores los mismos Apóstoles al salir del Cenáculo y dar testimonio de la inocencia de Jesús. Y la expansión de la religión del Crucificado a través de los tiempos bajo la acción del Espíritu Santo dará continuidad a este testimonio. Finalmente la propagación del culto a Jesús será una confirmación del juicio pronunciado por el Altísimo contra Satanás. En las horas de la Pasión el demonio pudo creer asegurada su más grande victoria, pero aquella misma Pasión y la sentencia que la ocasionó, pronunciada por sus satélites recaerá sobre el ángel malo para hundirlo aún más en los abismos infernales. Después de veinte siglos, basta contemplar la posición del Cristianismo en el mundo para convencerse de como se ha cumplido esta predicción del Señor.